

EL JOVEN
PEDRO DE GUZMAN,
ESCENA UNIPERSONAL
PARA UNO DE SIETE AÑOS,
COMPUESTA
POR JOSEPH CONCHA.



MADRID AÑO DE 1805.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas; y asimismo otros de diferentes títulos, Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias nuevas: Autos, Saynetes y Entremeses.

EL JOVEN
PEDRO DE GUZMAN

ESCIPTA PERSONAL

PARA UNO DE SIETE AÑOS

CONFECHA

POR JOSEPH CONCHA



MADRID AÑO DE 1800

Se deposita en la librería de la Plaza de San Juan, en la casa de don Juan de la Cruz, para que se conserve y se ponga a disposición de los señores de la Real Academia de la Historia, y de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid, y de la Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas de Madrid.

Después de la entrada de música patética, á su mediación se descubre entre cadenas el niño, sentado en una piedra, dentro de tienda morisca, con dos centinelas á distancia de moros, puestos á su usanza.

¿Qué es esto corazón? ¿cómo me oprimes?
¿cómo así con anuncios tan funestos
me predices un golpe lamentable
en donde se consuman mis alientos?
¿En el primer albor de mi mañana,
en la primera aurora, en el extremo
de dexar la puericia, así amenazas
el fin ya de mis días? ¿qué, qué es esto?
¿yo separado así de los alhagos
de mi amorosa madre? ¿Sin el tierno,
el cariñoso, plácido semblante
de mi padre y señor? ¿Así entre hierros
sujeta de mi alma la inocencia,
sin culpa que merezca el rigor fiero?
¿Cómo así cielo justo me abandonan
un padre y una madre á un mismo tiempo!
Si reparo en la estancia donde me hallo
es obscura prision, es duro centro
donde vive el lamento eternamente,
donde nunca llegó ningun consuelo.
Solo moriscos monstruos inclementes
miro que aquí me cercan. Si esto observo,
¿qué esperanza podrá tener mi vida
estando entre enemigos tan perversos?
¡Ah, madre de mi alma! ¡Ah, padre mio!
¡qué poco que mirais por este Pedro,
á Pedro de Guzman, fruto amoroso
que formáron amantes vuestros pechos.

Música algo viva.

Si reparo al tropel que mis contrarios
labran en este campo, considero

es grandiosa la causa, á mí me miran,
 y sobre mí parece idean ellos
 un consejo mayor. ¿ Un rapaz solo
 pudiera ser tal vez el instrumento
 de tanta confusion? No, no es creible,
 por despojo infeliz, por feble objeto
 de sus íras me tienen, contemplando
 que para nada aquí servirles puedo.
 Mi corta edad lo dice, sí, mis años
 ¡qué inútiles se miran! Mas ¿ qué es esto?
 ¿yo puedo abandonarme tan cobarde?
 ¿yo esconder de mis padres los alientos,
 que al mundo, y á la fama dan memoria,
 grabados en los mármoles eternos?
 Eso no, corazon, rompa atrevido
 estos atroces lazos, estos fieros
 eslabones villanos que me oprimen.

*Música fuerte, se levanta, forcegea por romper las cadenas y al
 concluir la música, cae en el asiento, manifestando no puede.*

Pero (¡ay de mí!) ¡qué inútiles esfuerzos
 son los que aquí me asisten ilusorios,
 demostrando mis débiles extremos!
 La sangre valerosa de mis venas
 brilla con esplendor, yo la pretendo
 exaltar con espíritu arrogante,
 pero mi edad no alcanza lo que quiero,
 y aunque todo sea fuego lo que exhalo,
 de mi naturaleza es corto el fuego.

Música dulce con sordinas.

¿Cómo estrella inhumana me formaste
 tormento tan atroz como el que veo?
 Del regazo amoroso de mi madre,
 en un punto fatal, en un momento
 me encuentro reducido á las prisiones,

que son las que me tienen tan sujeto.
 De mi madre el dolor será insufrible,
 de mi padre igualmente el sentimiento,
 y yo sin los alhagos de uno y otro,
 ¿cómo podré vivir? ¡Ah, cielo eterno!
 Si para tantas penas me criasteis,
 ó nunca de este mundo fuera objeto;
 quedárame en la mente Soberana,
 para no padecer males tan fieros.

Música patética.

Pero aunque cortas luces me acompañan,
 quiero reflexionar. ¿Si acaso el cielo
 en esta edad que poca así me anima,
 intenta demostrar de sus secretos
 alguna maravilla prodigiosa?
 Corazon, no, no hay duda, pues pensémos:
 yo bien sé que los moros á Tarifa
 pretenden sojuzgar, tambien entiendo
 que mi padre valiente la defiende.
 Ellos astutos, bárbaros y ciegos
 idean obligarle á que la entregue,
 para lo qual procuran quantos medios
 en su barbaridad sean posibles,
 y tal vez el traerme prisionero
 es, creyendo que puedan de este modo
 obligar á mi padre al rendimiento.
 Eso no, padre mio, no, no es justo
 que esta vida, que poca considero,
 en vuestra senectud llegue á ser causa
 de un borron que desluzca vuestros hechos.
 La Religion, el Rey, la Patria misma
 os impele á cumplir con vuestro empleo.
 Poca mi sangre es, viértase al punto,
 si ha de ser en honor del nombre vuestro.
 Soy Guzman, el valor y la enseñanza
 me infunden con espíritu estos ecos.

No os detengais , y si es causa mi vida
de que no asegureis vuestro decreto
en defender al Reyno y á la Patria,
gustoso ya á la muerte voy contento.
Vamos, pues , á morir.....

Música fúnebre.

¿Pero qué digo?
Allí miro á mi madre, ya la observo
(aunque distante está) que se presenta
y me dice llorosa..... ¿Es este, Pedro,
el pago de guardarte en mis entrañas?
¿Así tú me abandonas, quando el cielo
en tu vida me daba la esperanza
de la mayor grandeza? ¿Quando al tiempo
grabarias de tu valor ilustre
las memorias de aquel Guzman el Bueno?
¿Esta es la recompensa á mis fatigas?
ya, señora, lo miro, ya lo advierto.
No os abandono, no. Mi padre ceda,
y dé Tarifa á el moro..... Ah perverso
labio, que así pronuncias injurioso
lo que nunca hospedó tu noble pecho.
¡Un frívolo temor así pretende
obscurer las glorias del inmenso
lustre de mis memorias!..... ¿Qué es la muerte?
un instante preciso, un punto cierto
que aprovechado bien, immortaliza
el honor de los héroes mas excelsos.
¿Pues cómo dudo en imitar constante
de mis progenitores los aciertos?
No, madre, me expongais con vuestro llanto
á el vejamen cruel del vituperio.
Si mi vida ha de ser honra á mi padre,
¿qué mas puedo querer quando pequeño,
con hacer sacrificio de esta vida
á todos tres hoy lleno de trofeos?

Padre, si desde aquí puedes oirme,
no resistas el golpe, y si es cierto
que en perder yo la vida está la gloria
de la ley y del Rey, muera al momento
este rapaz, logrando con su sangre
haceros inmortal al orbe entero.
Si el cuchillo faltase á los tiranos,
ofrecédselo, padre; yo os lo ruego,
no quede circunstancia que no sea
rasgo de heroicidad en vuestro aliento.

*Cae de adentro un puñal que figura el que tiro el padre desde
la muralla, con corta música; lo mira, y luego dice.*

¿Pero qué miro? Ya el duro cuchillo
á mis pies ha caído. Ya contemplo
que se acerca mi fin, y yo cobarde,
lo mismo que animé, ya desaliento.

Música melancólica.

Ya los berdugos llegan de mi vida.

Entran dos moros, cogen el puñal, y á su tiempo le conducen.

Ya es cierta mi tragedia. ¡Infeliz Pedro,
que sin tu padre y madre, entre crueles
hoy vas á perecer á un golpe fiero!
¡Madre del alma!..... padre generoso,
mi sangre sacrificio al nombre vuestro.
No temáis, no, tiranos, no, yo mismo
sin resistencia aquí á morir me entrego.
Asegure su honor mi heroyco padre,
y muera yo constante á su decreto.
No mi inocencia os compadezca, alevos,
que con mi muerte, de mi patria vengo
el deshonor con que intentáis, crueles,
borrar de Dios y el Rey los lucimientos.

Y pues soy de Tarifa la defensa,
ya con morir esa ciudad defendo,
y á la memoria, al mundo y á los hombres,
dexo de mi familia el hombre eterno.

Se lo llevan, siguiendo música triste, y cae el Telon.

F I N.

EL F

Doña Inés.
Don Silves.
Doña Luis.
Benita, a.
Don Fern.
El Marqu.

Aparece I

T
Inés. T o
Ay Beni
quando
mis mal
de Don
à su ins
quiera v
Inés. Por
que al f
motejar
y desalr
le llama
Qué, es
Ay es n
con una
con mil
que en s